

SUJETO JOVEN E IMERSIÓN DIGITAL: LOS IMPACTOS FORMATIVOS DEL ESPECTÁCULO Y LA VIGILANCIA EN EL ESCENARIO BRASILEÑO

JOVENS E IMERSÃO DIGITAL: OS IMPACTOS FORMATIVOS DO ESPETÁCULO E DA VIGILÂNCIA NO PALCO BRASILEIRO

YOUNG SUBJECT AND DIGITAL IMMERSION: THE FORMATIVE IMPACTS OF SPECTACLE AND SURVEILLANCE ON THE BRAZILIAN STAGE

Ronaldo Josué Faller¹

Rita Cristine Basso Soares Severo²

Código DOI

Resumen

Este artículo analiza la constitución del sujeto joven en el Brasil contemporáneo a partir de su inmersión en la cultura digital, problematizando los impactos formativos de las dinámicas del espectáculo y de la vigilancia. A través de una revisión analítica de la literatura, se examina cómo las vulnerabilidades históricas brasileñas (como la desigualdad y la exclusión) se reconfiguran en el ciberespacio, transformando las tecnologías en vectores de subjetivación y control algorítmico. El análisis deconstruye la retórica de la democratización de redes al evidenciar que la sobreexposición, la desinformación y el ciberacoso mercantilizan la experiencia juvenil y precarizan su salud mental. Superando el binarismo entre apología técnica y pánico moral, se sitúa al territorio digital como un espacio de disputa política y existencial. Se concluye que esto exige desromantizar la cibercultura para formular políticas y pedagogías orientadas a una literacidad digital crítica.

Palabras clave: Sujeto Joven; Inmersión Digital; Espectáculo; Vigilancia Algorítmica; Impactos Formativos.

Resumo

Este artigo analisa a constituição do sujeito jovem no Brasil contemporâneo a partir de sua imersão na cultura digital, problematizando os impactos formativos das dinâmicas do espetáculo e da vigilância. Por meio de uma revisão analítica da literatura, examina-se como as vulnerabilidades históricas brasileiras (como a desigualdade e a exclusão) se reconfiguram no ciberespaço, transformando as tecnologias em vetores de subjetivação e controle algorítmico. A análise desconstrói a retórica da democratização das redes ao evidenciar que a superexposição, a desinformação e o cyberbullying mercantilizam a experiência juvenil e precarizam sua saúde mental. Superando o binarismo entre a apologia técnica e o pânico moral, o território digital é situado como um espaço de disputa política e existencial. Conclui-se que isso exige

¹ Universidade Estadual do Rio Grande do Sul, Osório, Brasil. Email: faller.ronaldo@gmail.com | Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1054-3266>

² Universidade Estadual do Rio Grande do Sul, Osório, Brasil.. Email: rita-severo@uergs.edu.br | Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4889-7569>

uma desromantização da cibercultura para formular políticas e pedagogias orientadas a um letramento digital crítico.

Palavras-chave: Sujeito jovem; Imersão digital; Espetáculo; Vigilância algorítmica; Impactos formativos.

Abstract

This article analyzes the constitution of the young subject in contemporary Brazil based on their immersion in digital culture, problematizing the formative impacts of the dynamics of spectacle and surveillance. Through an analytical literature review, it examines how Brazil's historical vulnerabilities (such as inequality and exclusion) are reconfigured in cyberspace, transforming technologies into vectors of subjectivation and algorithmic control. The analysis deconstructs the rhetoric of network democratization by showing that overexposure, misinformation, and cyberbullying commodify the youth experience and jeopardize their mental health. Surpassing the binarism between technical praise and moral panic, the digital territory is framed as a space of political and existential dispute. It concludes that this requires a de-romanticization of cyberculture to develop policies and pedagogies aimed at critical digital literacy.

Keywords: Young Subject; Digital Immersion; Spectacle; Algorithmic Surveillance; Formative Impacts.

Introducción

La inclusión de las juventudes en la cultura digital constituye un fenómeno de densa relevancia sociopolítica na contemporaneidad. Lejos de reducirse a un mero soporte técnico, internet y las plataformas sociodigitales operan como territorios fundamentales para la producción de subjetividades, el acceso a la información y la escenificación de identidades juveniles. Sin embargo, esta inmersión no es homogénea ni neutral; está atravesada por tensiones estructurales que van desde la sobreexposición a narrativas desinformativas y dinámicas de ciberacoso, hasta la captura de la atención por la racionalidad algorítmica. Ante este escenario, resulta imperativo descentrar la mirada funcionalista y comprender las complejas relaciones entre los jóvenes y las tecnologías, a fin de propiciar un letramento digital crítico que trascienda la retórica del uso puramente instrumental.

Este estudio tiene como objetivo investigar los desafíos epistémicos y materiales que interpelan a los jóvenes en el contexto de la cultura digital, orientándose a desmitificar la visión homogeneizadora de una "juventud brasileña" universal. Al explorar estas realidades, se busca develar cómo la interacción tecnológica está mediada por asimetrías históricas, aportando subsidios teóricos que robustezcan el diseño de políticas públicas y praxis pedagógicas capaces de emancipar los sujetos, en lugar de normativizar sus conductas en los entornos virtuales.

La investigación se justifica por la necesidad de cartografiar las clivajes de visibilidad, espectáculo y vigilancia que configuran la vida juvenil contemporánea. Analizar estas dinámicas bajo la clave de la sociedad del espectáculo es nodal para descifrar cómo los cuerpos y las memorias de los jóvenes son mercantilizados y, simultáneamente, agenciados como resistencia. Así, al visibilizar las marcas de género, raza, clase, territorio y neurodiversidad que segmentan este acceso, este ensayo pretende contribuir a una comprensión orgánica de las demandas juveniles, distanciándose de los reduccionismos tecnofílicos y tecnofóbicos.

Cabe destacar que, dada la naturaleza del ensayo teórico, la presente sección no pretende la exposición de "hallazgos empíricos" o resultados estadísticos propios. Por el contrario, este espacio se configura como una articulación teórico-analítica densa, orientada a hacer confluir las categorías conceptuales movilizadas con la problemática de la inmersión digital en Brasil. La intencionalidad analítica radica en tensionar el diálogo entre los autores seleccionados para desvelar cómo los fenómenos del ciberacoso, la desinformación y el sufrimiento psíquico operan como síntomas estructurales de la cultura digital contemporánea, y no como desvíos de conducta individuales.

El ensayo está organizado en dos ejes temáticos interconectados. El primer eje se adentra en el universo de las juventudes contemporáneas a partir de una perspectiva interseccional, explorando las categorizaciones, tensiones existenciales y desigualdades estructurales que atraviesan sus realidades. Comprender los matices de este grupo social dinámico es crucial para desmontar lecturas adultocéntricas y formular puentes generacionales efectivos. El segundo eje tematiza la cultura digital como un ecosistema en constante expansión que moldea las trayectorias vitales de manera irreversible. A partir de allí, se analizan las transformaciones socioculturales emergentes, el fetichismo de los dispositivos móviles en el espacio escolar y los desafíos ético-políticos que se plantean para la constitución de la autonomía juvenil.

Diseño metodológico: el ensayo Teórico como dispositivo

El presente manuscrito se constituye epistemológicamente como un ensayo teórico de carácter analítico, sustentado en una revisión crítica de la literatura. Al distanciarse de los modelos empírico-

analíticos tradicionais, esta opción metodológica asume el marco conceptual no como un mero inventario de fuentes, sino como un territorio de problematización y producción de inteligibilidad sobre la condición de la juventud contemporánea.

El corpus bibliográfico se seleccionó bajo criterios de relevancia analítica y representatividad teórica. Con ello, se priorizaron artículos de alto impacto, monografías fundamentales y documentos normativos brasileños. El recorte temporal se concentró entre 2015 y 2025, período que enmarca la consolidación de la cultura digital algorítmica y las recientes mutaciones en la subjetivación de las juventudes; no obstante, la reflexión teórica no se restringe a este decenio, dada la importancia del constructo histórico como un proceso y el anclaje propio de los estudios culturales.

Los procedimientos de análisis operaron a partir de una triangulación conceptual basada en tres categorías analíticas centrales: la espectacularización, la vigilancia y sus consecuentes impactos formativos. La articulación teórica procedió mediante la confrontación dialéctica entre los datos socioestructurales del territorio brasileño y la teoría crítica de la tecnología. A través de este diseño, el análisis trasciende la mera descripción documental para proponer una ruptura epistemológica con los binarismos tecnofílicos.

La juventud contemporánea: características y desafíos

Más allá de las nomenclaturas generacionales, como la pubertad o la juventud, esta debe interpretarse como un fenómeno sociocultural. Rompe con la visión limitada de una etapa biológica de transición para afirmarse como un espacio de producción de significado, donde se negocian identidades y se forjan resistencias simbólicas en respuesta a las tensiones de la posmodernidad. Para Hall (2003), las identidades en la posmodernidad no son fijas, sino que se forman y transforman continuamente en relación con nuestra representación en los sistemas culturales. Por lo tanto, se entiende que la juventud no es un grupo monolítico, sino una categoría atravesada por “posiciones subjetivas” que fragmentan al individuo en múltiples experiencias de raza, clase y género. Así, los grupos juveniles se configuran como un conjunto heterogéneo de individuos que, lejos de simplemente esperar la adultez, producen su propia cultura y significados frente a las realidades y aspiraciones que los rodean.

La diversidad de la juventud, tal como la teoriza Feixa (2006), no puede reducirse a una categoría universal, sino que debe entenderse a través del concepto de “culturas juveniles”. Para la autora, la juventud es una construcción histórica y cultural que se manifiesta de forma heterogénea, moldeada por la intersección de género, raza, clase social y ubicación geográfica, lo que da lugar a diferentes maneras de “ser joven” que varían según el contexto social y las microculturas de pertenencia.

Comprender a la juventud contemporánea requiere conectar las “culturas juveniles” de Feixa (2006) con las “trayectorias de vida” de Machado Pais (2003a). Mientras Feixa demuestra que los jóvenes construyen su identidad a través de estilos y microculturas que desafían la homogeneidad generacional, Pais revela cómo la clase social, el género y el territorio configuran sus transiciones cotidianas. Así, la juventud no es un destino biológico, sino un proceso de “biografía social” entretejido en “mediaciones culturales”, donde cada sujeto negocia su subjetividad frente a las presiones de la estructura social.

A pesar de esta pluralidad de trayectorias, los jóvenes se topan con barreras sistémicas que intentan silenciar su capacidad de acción política y social. Según Giroux (1999), los jóvenes se enfrentan a una “crisis de representación” donde el acceso precario a la educación y al trabajo no es simplemente un fallo administrativo, sino una forma de exclusión que los relega a los márgenes del poder. Además, esta precariedad se agrava por procesos de estigmatización que, según Hall (2003), operan a través de estereotipos y discriminación estructural, transformando la diversidad juvenil en blanco de violencia simbólica y física. Estos mecanismos de control limitan el potencial de los jóvenes, lo que exige resistencia cultural y protección legal para actuar con decisión contra los intentos de borrar sus subjetividades.

Esta colisión entre el control sistémico y la subjetividad sitúa a la juventud en un territorio de vulnerabilidad, donde las desigualdades y la violencia exigen una respuesta estatal urgente. Sin embargo, lejos de ser sujetos pasivos, los jóvenes demuestran resiliencia y un enorme potencial de transformación. Como sostiene Giroux (1999), representan una fuerza social decisiva para la renovación democrática: agentes fundamentales de resistencia e innovación cuya acción política les permite desafiar las estructuras de opresión y reimaginar un futuro basado en la justicia social y la ética colectiva.

El concepto de juventud, como argumentan Reguillo (2003), Groppo (2017) y Feixa y Weissböck (2019a), es polisémico, interdisciplinario e indisociable del contexto sociohistórico y cultural. Esta noción se complementa con la premisa de Bourdieu (1983) de que la “juventud es solo una palabra”: una

construcción social cuyos límites son definidos por divisiones de clase y luchas de poder, más que por criterios biológicos. Desde este enfoque, Pais (1993) y Abramo (1994) abogan por el uso del plural (*juventudes o jóvenes*) para abarcar la heterogeneidad de trayectorias y ritos de paso en contextos de desigualdad.

De esta forma, la juventud deja de ser una fase de espera y se consolida como una categoría cultural vibrante. Para Dayrell (2005) y Carrano (2002), los jóvenes son sujetos del presente que resignifican sus territorios y construyen identidades a través de redes de sociabilidad y sus propias expresiones simbólicas. Por lo tanto, el análisis de la juventud requiere una perspectiva que transite entre la sociología, la antropología y la historia, reconociendo que cada sujeto vive esta etapa de manera singular, condicionado por las condiciones materiales y las posibilidades de participación social que ofrecen el Estado y la cultura.

Para comprender la juventud, es fundamental romper con visiones reduccionistas y cronológicas, abordándola desde una tríada de perspectivas: sociocultural, generacional e intersectorial. Desde el enfoque sociocultural, Melucci (1997) señala que la juventud es una construcción social forjada en las interacciones cotidianas. Así, “ser joven” se despoja de esencias fijas para revelarse como un proceso dinámico de producción de significados e identidades que refleja las tensiones y metamorfosis de la cultura contemporánea.

Sin embargo, este dinamismo no surge de la nada. Se fundamenta en la perspectiva generacional de Mannheim (1982), que define a la juventud como una “unidad generacional” vinculada a un tiempo histórico común. Para Mannheim (1982), este periodo de transición trasciende el intervalo biológico entre la niñez y la madurez, consolidándose a través del contacto crítico con el patrimonio cultural de una época, lo que otorga a los jóvenes el papel vital de renovar el tejido social.

Esta renovación, sin embargo, no es uniforme. El enfoque intersectorial de Crenshaw (2002) es clave para una lectura humanizada de las realidades brasileñas, al reconocer que la juventud está atravesada por sistemas superpuestos de opresión y privilegio. Las identidades de género, raza, clase y orientación sexual no operan de forma aislada, sino que se interconectan para configurar experiencias únicas de marginación o empoderamiento. Ignorar estas encrucijadas sociales condena a las políticas

públicas a la ineficiencia; solo una perspectiva sensible a tal diversidad permite diseñar itinerarios que respeten las necesidades reales y las subjetividades de cada joven.

En consonancia con estas perspectivas y visiones sobre la juventud, el Atlas de la Juventud en Brasil (Barão *et al.*, 2021), una iniciativa del Instituto Unibanco y la Fundación Roberto Marinho, presenta una visión integral y actualizada de la juventud en el país, deconstruyendo estereotipos y revelando la diversidad de realidades, experiencias y aspiraciones de este grupo social. Basado en datos de investigación, el Atlas ofrece valiosas perspectivas para comprender los retos y oportunidades que enfrenta la juventud brasileña.

A partir de datos de investigación rigurosos, este material proporciona valiosas vías para comprender los retos y oportunidades que enfrenta la juventud brasileña en su vida cotidiana. Esta iniciativa es una herramienta esencial para la formulación de políticas públicas y acciones sociales dirigidas al desarrollo integral de la juventud, contribuyendo a la construcción de un futuro más justo y equitativo para Brasil.

Este registro revela que Brasil cuenta con aproximadamente 53.7 millones de jóvenes entre 15 y 29 años, lo que representa el 24.8% de la población total. Este grupo es mayoritariamente urbano (85.6%) y predominantemente afrodescendiente (61%, desglosado en 56% negros y 5% mestizos), mientras que los blancos representan el 38% y los indígenas el 0.4% (Barão *et al.*, 2021).

En este escenario, el acceso a la educación es una de las principales adversidades. Según la PNAD (2021), solo el 36.4% de los jóvenes entre 18 y 24 años completó la educación secundaria, y el analfabetismo funcional alcanza el 20.2% (Barão *et al.*, 2021). Esta realidad limita sus oportunidades de empleo e ingresos, perpetuando el ciclo de pobreza y exclusión social (Silva, 2018).

Otro desafío crucial es el acceso a la atención médica. La juventud brasileña es particularmente vulnerable a las enfermedades de transmisión sexual (ETS), el embarazo adolescente y la violencia, además de sufrir la falta de acceso a servicios de salud adecuados, como atención prenatal, apoyo psicológico y tratamiento para las adicciones (Benevides; Carvalho, 2018).

Otra dificultad importante se observa en el mercado laboral. La tasa de desempleo entre los jóvenes de 18 a 24 años es del 14,4%, el doble del promedio nacional (Barão *et al.*, 2021). Esta

vulnerabilidade sistémica alcanza su punto máximo cuando los jóvenes se incorporan al mundo laboral. Para Antunes (2018), los jóvenes brasileños inician su vida laboral bajo el amparo del “privilegio de la servidumbre”, siendo protagonistas de un nuevo proletariado de servicios que opera en condiciones de extrema informalidad, jornadas laborales extenuantes y falta de garantías fundamentales.

Sin embargo, esta precariedad no es solo una falla del mercado; refleja lo que Giroux (1999) identifica como la lógica del descarte del neoliberalismo, donde la fuerza laboral juvenil se reduce a una mercancía desechable. En esta intersección entre la explotación económica y el silenciamiento político, el trabajo deja de ser un vector de ciudadanía y autonomía para convertirse en un espacio de incertidumbre estructural, comprometiendo no solo la subsistencia inmediata, sino también la capacidad misma de estas personas para proyectar horizontes futuros.

Esta precariedad laboral y existencial no es solo una percepción teórica, sino un hecho alarmante de la realidad nacional. Como señalan los datos del Atlas de la Juventud (Barão *et al.*, 2021), millones de jóvenes brasileños se encuentran actualmente en una “encrucijada de derechos”, donde el acceso a una educación de calidad y a un trabajo decente está condicionado por la desigualdad basada en el código postal, la raza y el género. El Atlas revela, por lo tanto, que la juventud en Brasil es un grupo que, si bien es poderoso en creatividad, aún lucha para asegurar que su existencia no se reduzca a una mera estadística de vulnerabilidad.

La violencia es también un grave problema que afecta a la juventud brasileña. En 2021, el número de homicidios de jóvenes de entre 15 y 29 años alcanzó los 43.182, lo que representa una tasa de 61,7 homicidios por cada 100.000 habitantes en ese grupo de edad (Ministerio de Salud, 2022). Más allá de la letalidad física, los jóvenes son víctimas de una red de violencia psicológica, moral y sexual que opera como mecanismos de subyugación.

Cómo analiza Minayo (2006), estas violaciones no son hechos aislados, sino formas de “violencia estructural” que dejan profundas huellas en la subjetividad, comprometiendo el desarrollo integral y la salud mental de los jóvenes. Desde la perspectiva de Foucault (2014), este escenario revela el ejercicio del poder que afecta directamente a cuerpos y mentes, buscando silenciar la autonomía juvenil a través del trauma. Esta violación de la integridad, por lo tanto, no solo ataca al individuo, sino que también fragmenta su capacidad de pertenencia social y la construcción de proyectos de vida dignos.

La vulnerabilidad de la juventud contemporánea ante las deficiencias en educación, salud, empleo y seguridad no se distribuye democráticamente: tiene color, clase y territorio. Para Fanon (2008), la experiencia de jóvenes negros e indígenas está marcada por una “zona de no ser”, donde el racismo estructural niega su humanidad antes del propio fracaso estatal. Esta exclusión se agrava en las disidencias de género y sexualidad, situando a la población LGBTQIA+ en lo que Butler (2018) define como “vidas precarias”, cuya existencia se considera menos valiosa y queda expuesta al abandono institucional. Así, la ausencia de políticas públicas efectivas no es una omisión técnica, sino una faceta del poder que decide qué jóvenes proteger y cuáles relegar a los márgenes sociales.

No obstante, la Constitución Federal (Brasil, 1988) garantiza los derechos fundamentales y esenciales para una existencia digna y la protección frente a las acciones del Estado. Entre ellos, consagra los derechos sociales (como educación, salud, trabajo y seguridad). Sin embargo, cabe cuestionar si la juventud es asistida según la ley, dado que la mayor parte de este grupo, compuesto por afrodescendientes (56% negros y 5% mestizos), enfrenta profundas desigualdades, violencia y exclusión.

Aunque el Estatuto del Niño y del Adolescente (Brasil, 1990) fundamenta la protección integral en el desarrollo, su eficacia choca contra esta desigualdad estructural. En este escenario, el Estatuto de la Juventud (Brasil, 2013) resulta indispensable al ampliar el enfoque estatal al rango de 15 a 29 años y garantizar su derecho a la participación y formulación de políticas públicas (art. 4). Así, la protección no es un concepto estático: ante severas barreras socioeconómicas, urge una intervención articulada de la tríada familia, sociedad y Estado.

La complejidad de este escenario adquiere una nueva dimensión de urgencia con la reciente promulgación de la Ley N° 14.811/2024, la denominada “Ley Digital de la ECA”, que actualiza el marco jurídico para hacer frente a la violencia en el ciberespacio. Esta legislación penaliza el acoso escolar y el ciberacoso, definiendo este último como la intimidación sistemática llevada a cabo “a través de redes informáticas, redes sociales, aplicaciones, juegos en línea o cualquier otro medio o entorno digital” (Brasil, 2024).

Además, la ley incrementa la severidad de las penas al incluir en la lista de delitos graves la “influencia, organización, reclutamiento, incitación o manipulación de un niño o adolescente con el propósito de cometer delitos” (Brasil, 2024). Al exigir a las instituciones y plataformas que adopten una

postura activa, el Estado reconoce que la vulnerabilidad de los niños y adolescentes no termina donde comienza la conexión a la red. La “ECA Digital” humaniza la justicia al validar el sufrimiento psicológico invisible, reafirmando que la seguridad digital es una extensión inalienable de la dignidad humana.

La juventud brasileña se desarrolla en medio de un escenario de desigualdad y caos social, caracterizado por la violencia, la desigualdad, la exclusión, los prejuicios y la discriminación. Los jóvenes ya atraviesan un complejo proceso, a veces angustioso, de transición a la adultez. En este complejo recorrido, la juventud deja de ser una mera etapa biológica y se consolida, como afirma Melucci (1997), como un tiempo de experimentación y construcción de autonomía en medio de las incertidumbres de la posmodernidad.

Más que una maduración orgánica, la juventud es una búsqueda identitaria en confrontación directa con las estructuras de poder, donde la conquista de la autonomía es un proceso no lineal de resistencia e invención subjetiva ante la desigualdad. En este contexto, el bienestar juvenil está ligado a las dinámicas que afectan sus cuerpos. Como señala Minayo (2006), la experiencia juvenil sufre una “vulnerabilidad programada” donde la violencia física, psicológica y sexual interrumpe el desarrollo y fragmenta la pertenencia social. Desde la perspectiva de Foucault (2014), esta violencia urbana opera como un mecanismo de control y exclusión que estigmatiza a ciertos grupos, transformando el espacio público (destinado a la autonomía) en un territorio de miedo y restricción.

Más allá de las barreras materiales, los jóvenes se enfrentan a procesos deliberados de invisibilidad que los empujan a lo que Giroux (1999) denomina “zonas de abandono terminal”. En estos márgenes, el movimiento de exclusión social opera no solo por la falta de recursos, sino también mediante un silenciamiento simbólico que deslegitima la agencia política de los jóvenes, tratándolos como sujetos incompletos o peligrosos.

Desde la perspectiva de Rancière (1996), esta exclusión constituye un fracaso en el “compartir lo sensible”, donde se niega el poder de decisión a quienes el sistema no reconoce como interlocutores válidos. Así, limitar la voz de los jóvenes no es una omisión accidental, sino una estrategia de control que busca neutralizar su potencial disruptivo y su capacidad para reimaginar el orden social. La exclusión social de niños y adolescentes, según Almeida *et al.* (2006, s.p., *nuestra traducción*), puede adoptar diversas formas:

Algunas tienen su origen en las precarias condiciones materiales de las familias y en la situación económica de la sociedad. Otras provienen de aspectos culturales, como los valores y creencias que sustentan la horizontalidad y la atribución de una supuesta autonomía a niños y adolescentes, lo que genera una crisis de autoridad familiar, o la asimetría establecida en las relaciones paterno-filiales, que priva a niños y adolescentes de la oportunidad de participar, tanto dentro como fuera de la familia, en las decisiones que les conciernen y que condicionan su futuro desarrollo social.

Para completar la lista de desafíos que enfrentan los jóvenes en Brasil, destacamos el problema de la discriminación y los prejuicios. En Brasil, los jóvenes aún sufren prejuicios y discriminación relacionados con la raza, la etnia, el género, la orientación sexual, la religión y otros factores. Como podemos observar en la Cuadro 1, los diversos tipos de discriminación que sufren los jóvenes en Brasil son:

Cuadro 1 - Discriminación contra los jóvenes en Brasil

FORMAS DE DISCRIMINACIÓN QUE AFECTAN A LAS JUVENTUDES EN BRASIL				
Raza y Color	Blancos: representan el 38% de la población joven, pero concentran el 48% del ingreso medio familiar.	Negros: representan el 56% de la población joven, pero concentran apenas el 27% del ingreso medio familiar.	Pardos: representan el 5% de la población joven, pero concentran el 25% del ingreso medio familiar.	Indígenas: representan el 0,4% de la población joven, con un ingreso medio familiar por debajo del promedio nacional.
Género	Mujeres: enfrentan desigualdades salariales, violencia de género y sexismo en diversos ámbitos de la vida	Hombres: a pesar de ciertos privilegios, también experimentan la presión de la masculinidad tóxica y la violencia.	Personas trans: enfrentan altos índices de discriminación y violencia, además de dificultades en el acceso a servicios públicos y privados.	Personas no binarias: enfrentan invisibilidad social y falta de reconocimiento de su identidad de género.
Orientación Sexual	LGBTQIA+: enfrentan homofobia, transfobia, lesbofobia y bifobia, lo que se manifiesta en violencia, exclusión social y	Heterosexuales: a pesar de no enfrentar la misma discriminación, pueden presentar prejuicios y comportamientos LGBTQIAfóbicos.		

	falta de oportunidades			
Origen	Jóvenes de la periferia: enfrentan la estigmatización, la falta de acceso a servicios públicos de calidad y la violencia policial	Jóvenes del campo: enfrentan la falta de oportunidades laborales, educativas y de ocio, además del éxodo rural.	Jóvenes migrantes: enfrentan la xenofobia, la discriminación y dificultades de integración en la sociedad.	
Religión	Jóvenes de religiones minoritarias: enfrentan intolerancia religiosa y prejuicios, lo que puede conducir a la exclusión social.	Jóvenes ateos o agnósticos: a pesar de constituir la mayoría entre los jóvenes brasileños (48%), aún pueden sufrir prejuicios y discriminación.		
Discapacidad	Jóvenes con discapacidad: enfrentan barreras físicas y actitudinales, falta de accesibilidad y exclusión social.	Jóvenes neurodivergentes: enfrentan la estigmatización, la falta de diagnóstico y acompañamiento adecuado, además de dificultades de inclusión en la educación y en el mercado laboral.		
Edad	Jóvenes: son vistos como inmaduros, irresponsables y sin experiencia, lo que limita sus oportunidades y dificulta el			

	reconocimiento de sus capacidades.			
--	---------------------------------------	--	--	--

Fonte: Elaborado por los autores con base en Barão et al. (2023).

El tema de la juventud se configura como un territorio de intensas disputas simbólicas, lo que exige, como propone Hall (2003), un enfoque que rechace las definiciones universalizadoras y meramente descriptivas. Para el autor, la juventud no es un hecho innato, sino una construcción discursiva y multifacética, atravesada por relaciones de poder que dan forma a las identidades y representaciones de estos sujetos en la cultura contemporánea. Centrarse en este fenómeno, por lo tanto, requiere una mirada crítica capaz de descifrar las complejas redes de significado donde “ser joven” se negocia constantemente, resistiendo los intentos de simplificación o silenciamiento impuestos por la estructura social.

Superar estos abismos estructurales exige una transición paradigmática en las políticas públicas que rompa con modelos universales y estáticos. Como afirma Feixa (2014), la eficacia de estas acciones radica en reconocer a los jóvenes como sujetos activos y productores de cultura, y no como meros receptores pasivos de asistencia. En sintonía, Pais (2003b) sostiene que es imperativo que el Estado atienda la complejidad de las trayectorias juveniles, las cuales se despliegan en verdaderos laberintos sociales marcados por la desigualdad. Así, al validar la pluralidad de expresiones y singularidades culturales en la toma de decisiones, es posible construir estrategias de protección que respeten la subjetividad, fortalezcan la resistencia y promuevan verdaderamente la autonomía, la justicia social y la plena ciudadanía de las nuevas generaciones.

Cultura digital: conceptos, tendencias e impactos en los jóvenes

Según Christine Hine (2016), profesora de la Universidad de Surrey y expresidenta de la Asociación Europea para el Estudio de la Ciencia y la Tecnología, internet hoy en día es un fenómeno encarnado, corpóreo, multilocalizado, móvil y conectivo. Para Hine (2016, p. 16), “rara vez experimentamos internet como un ‘ciberspacio’ trascendental; en cambio, lo encarnamos dentro de múltiples estructuras de construcción de significado”. La sociedad red constituye, según Castells (1999, p. 505, *nuestra traducción*):

Una transformación cualitativa de la experiencia humana. [...] Hemos entrado en un modelo genuinamente cultural de interacción social, y los flujos de mensajes e imágenes entre redes constituyen el vínculo básico de nuestra estructura social.

La apertura de internet a finales de la década de 1990 provocó una profunda reconfiguración de las dinámicas sociales, comunicacionales y económicas, con un impacto significativo en América Latina. Este escenario de globalización, caracterizado por la interconexión intrínseca entre lo local y lo global, derribó las barreras informativas y estableció nuevas prerrogativas de acceso. Al apropiarse de estas redes, los usuarios comenzaron a disfrutar de nuevos espacios de libertad, generando cambios sustanciales en sus formas de percibir y actuar en el mundo contemporáneo.

Desde sus inicios con ClassMates hasta la hegemonía de plataformas como Facebook, las redes sociales han impulsado cambios sutiles pero profundos en la estructura social. Para quienes están inmersos en la tecnología, estos cambios parecen casi imperceptibles. Hoy en día, el ecosistema digital se ha diversificado en gigantes como Instagram, LinkedIn, TikTok y X (Twitter), cada uno de los cuales moldea nuevas formas de interacción humana.

Con sus avances, “internet se ha convertido en una tecnología de uso generalizado en muchas partes del mundo” (Hine, 2016, p. 11). Según Jones (1995), este progreso ha permitido que grupos sociales geográficamente dispersos se desarrollen a una nueva escala. A través de esta dinámica, las personas “se influyen mutuamente de nuevas maneras, formando grupos sociales que se distancian de los creados mediante la interacción fuera de línea” (Hine; 2016, p. 11, *nuestra traducción*). Al respecto, la autora se refiere a las instituciones de medios de comunicación de masas:

Se transformaron, desarrollando nuevos productos y llegando a nuevas audiencias a través de nuevos formatos, y con la popularización de las tecnologías digitales, surgieron nuevos modelos de negocio orientados al lucro. A su vez, las tecnologías digitales móviles han modificado nuestra experiencia de los espacios públicos y privados, permitiendo la integración de las comunicaciones por internet en nuevos ámbitos de interacción social. [...] Las tecnologías digitales se han convertido en una parte cada vez más intrínseca de nuestras vidas [...] estos cambios motivan los estudios etnográficos. [...] Porque se están produciendo cambios en las instituciones y organizaciones, en la interacción de las personas con los medios, en esta era digital (Hine; 2016, p.11-12, *nuestra traducción*).

Las experiencias en línea generan respuestas emocionales tan reales como las analógicas, pues “nuestros cuerpos no distinguen necesariamente a priori una experiencia en línea de una fuera de línea” (Hine, 2016, p. 16). Al vivir “en una era de híbridos complejos entre lo en línea y lo fuera de línea” (*Idem*, p. 12), la virtualidad se integra de tal forma en la realidad que muta patrones, valores y prácticas informativas. Paradójicamente, la movilidad tecnológica inmoviliza los cuerpos. Estos cambios de comportamiento constituyen un terreno fértil para la investigación sobre redes sociales, pues allí donde emerge el problema, se sitúa la indagación académica.

Actualmente, estos dispositivos (teléfonos móviles, smartphones, tabletas) han cobrado gran protagonismo, ocupando mucho tiempo que antes dedicábamos a otras actividades. La comodidad y facilidad que ofrecen estas herramientas son evidentes e innegables; sin embargo, también presentan problemas, uno de los cuales es la apropiación. Los jóvenes, que tienen acceso a internet y a estos dispositivos tecnológicos, a menudo no comprenden la frontera entre lo público y lo privado en las redes sociales. Los problemas de privacidad, sobreexposición y la vigilancia de la mirada ajena pasan desapercibidos para los jóvenes mientras socializan en línea. Según Bauman (2013, p. 35-36, *nuestra traducción*):

Los adolescentes equipados con confesionarios electrónicos portátiles no son más aprendices que practican (y se entrenan en) el arte de vivir en una sociedad confesional; una sociedad que se distingue por eliminar la frontera que antes separaba lo privado de lo público, por convertir la exposición pública de lo privado en una virtud y una obligación pública, y por eliminar de la comunicación pública todo aquello que se resista a ser reducido a confidencias privadas, junto con aquellos que se niegan a confiarlas.

Los jóvenes experimentan transformaciones biológicas y de comportamiento que acentúan su inseguridad, volviéndolos vulnerables a la captura tecnológica. Impulsados por esta condición, pero motivados por múltiples posibilidades, se mantienen altamente informados y conectados. Es a través de plataformas, aplicaciones y herramientas que actúan en el ámbito social y moldean su identidad. De hecho, el entorno virtual es el espacio donde este público de nativos digitales más interactúa, se posiciona y se afirma. Según Prensky (2001, p. 1, *nuestra traducción*):

Los nativos digitales representan las primeras generaciones que crecieron con esta nueva tecnología. Han pasado toda su vida rodeados de ordenadores, videojuegos, reproductores de

música digital, cámaras de vídeo, teléfonos móviles y demás herramientas y dispositivos de la era digital, y utilizándolos constantemente.

Veen y Vrakking (2009, p. 12, nuestra traducción) sostienen que están acostumbrados al campo sociotécnico digital:

Esta generación, a la que llamamos generación Homo zappiens, ha crecido utilizando múltiples recursos tecnológicos desde la infancia: el control remoto del televisor, el ratón del ordenador, el minidisc y, más recientemente, el teléfono móvil, el iPod y el reproductor de MP3. Estos recursos han permitido a los niños de hoy controlar el flujo de información, gestionar la información discontinua y la sobrecarga informativa, fusionar comunidades virtuales y reales, comunicarse y colaborar en línea según sus necesidades.

Esto nos preocupa, ya que, a pesar de la presencia y el dominio de las herramientas tecnológicas, muchos episodios de difusión de imágenes inapropiadas y daños a la imagen ajena terminan perpetuándose en las redes sociales, haciendo público algo íntimo y exponiéndolo al debate. Casos de publicación de vídeos y fotos íntimas que exponen a jóvenes de forma mediática han culminado en suicidios, al verse sin salida y traicionados por la misma herramienta que ya formaba parte de sus vidas.

Los episodios extremos de afectación individual ocurren cuando la filtración de contenidos íntimos expone lo privado en internet, rompiendo el acuerdo implícito de que la vigilancia tiene límites. Al no soportar la exposición de su “yo” íntimo, algunas víctimas terminan quitándose la vida, como ocurrió en 2013 con una joven de Veranópolis tras la difusión de sus imágenes en Twitter y Facebook. Para ilustrar esta dinámica, cabe recurrir a Foucault (2008a), quien al analizar la “revelación del yo” define la exomologêsis como una expresión dramática basada en un modelo de martirio que incita al sujeto al suicidio (*Idem*, p. 85):

El modelo más importante para explicar la exomologesis fue el de la muerte, la tortura y el martirio. Las teorías y prácticas de la penitencia se elaboraron en torno al problema del hombre que prefiere morir antes que renunciar a su fe. La forma en que el mártir afronta la muerte es el modelo del penitente. Para que el reincidente se integre en la Iglesia, debe exponerse voluntariamente al martirio ritual. La penitencia es consecuencia del cambio, de la ruptura con uno mismo, con el pasado y con el mundo. Es una manera de demostrar la capacidad de renunciar a la vida y a uno mismo, de afrontar la muerte y aceptarla.

Según Foucault (2008a, p. 85), “la penitencia del pecado no busca establecer una identidad, sino que sirve para señalar el rechazo del yo, la renuncia a uno mismo”. Para el autor, el acto de renunciar a uno mismo es un gesto ostentoso que revela la verdad del estado del pecador. La revelación de uno mismo es, simultáneamente, la destrucción de uno mismo.

En este proceso se produce una doble traición: la del individuo consigo mismo y la del dispositivo que lo expone. Existe un contrato tácito de confianza que se rompe cuando el yo más íntimo se revela en el entorno de circulación [*una adolescente de 16 años de Veranópolis se suicida tras la filtración de fotos íntimas en internet*]. Este es solo un caso entre muchos, en este escenario de vigilancia mediada, cuyos efectos alcanzan extremos como las prácticas suicidas.

Los “me gusta”, las fotos editadas y remezcladas, descontextualizadas, operadas por inteligencia artificial, revelan un escenario de cómo nos relacionamos y apuntan a lo desconocido: ¿qué vendrá después? ¡Quisiera saberlo! Nuestros valores sociales están cambiando, nuestro tiempo es cada vez más escaso. Ante esto, surgen preguntas como: ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué moviliza a los jóvenes? ¿Qué sujetos se están constituyendo?

La preocupación por las problemáticas juveniles no es un fenómeno nuevo. Para Durkheim (2000), el suicidio no es un acto meramente individual, sino un hecho social cuyas tasas dependen del nivel de integración y regulación de la sociedad sobre el sujeto. Esta preocupación por las nuevas generaciones se extiende a su análisis educativo; como señala Tomazi (2008), en sus conferencias de 1902-1903 en la Sorbona, Durkheim examinó cómo el niño internaliza la conducta moral en el entorno escolar mediante la disciplina, la cultura y el castigo. A pesar de las transformaciones contemporáneas y la mediación tecnológica, la premisa fundamental permanece: la educación busca estructurar la subjetividad para influir en las actitudes y comportamientos futuros.

Con el auge de la tecnología, se hace necesario debatir otros conceptos como la vigilancia, la libertad, la privacidad, la visibilidad, el espectáculo, la mirada del observador, la autovigilancia, etc. A lo largo del siglo XIX y principios del XX, se realizaron diversos análisis e investigaciones, principalmente en los campos de la psicología y la pedagogía, sobre la juventud, su comportamiento y el entorno social en el que vivían los jóvenes.

Según Tomazi (2008), la sociología de la juventud se inaugura teóricamente con Karl Mannheim, quien en *El problema de las generaciones* (1928) y *El problema de la juventud en la sociedad moderna*

(1943) analizó el papel de las nuevas generaciones en la construcción de una sociedad planificada y democrática. En paralelo, durante la década de 1920, los sociólogos de la Escuela de Chicago investigaron el comportamiento juvenil en los contextos de acelerada urbanización e inmigración, aunque desde una perspectiva inicialmente vinculada a la delincuencia y la marginalidad.

Hasta 1960, publicó una serie de obras sobre la delincuencia juvenil. Según Tomazi (2008, p. 78-79), “en 1941, Hollingshead investigó a la juventud (735 jóvenes de ambos sexos, de entre 13 y 19 años) de Elmtown, un pequeño pueblo del Medio Oeste estadounidense”, analizando “el comportamiento de jóvenes de diferentes clases sociales en relación con el trabajo, la familia, el juego, la sexualidad, el robo y el consumo de alcohol”. En estos estudios, Hollingshead concluyó que “existe una relación funcional entre la posición social de la familia de un adolescente y su comportamiento social dentro de la comunidad”.

A partir de la década de 1960, el auge de los movimientos contraculturales y estudiantiles globales (asociados a nuevas identidades musicales como el rock) transformó el campo de los estudios sobre la juventud. En Brasil, esta ola internacional se manifestó a través del Tropicalismo, un movimiento que, como señala Tomazi (2008), no solo adoptó la estética contracultural, sino que recuperó los debates antropofágicos propuestos por Oswald de Andrade y el modernismo de 1922.

Actualmente, vivimos inmersos en la era digital; internet ha revolucionado nuestras formas de interacción y nos ha permitido realizar enormes avances sociales, pero, por otro lado, también genera problemas: nos apropiamos de las herramientas y nosotros mismos creamos los problemas, ya sea por una apropiación distorsionada o por la simple ignorancia o falta de esta inteligibilidad tecnológica necesaria para la supervivencia social actual.

La falta de alfabetización crítica no impide la ocupación masiva del ciberespacio por las nuevas generaciones. Ya en 2012, datos de Socialbakers (2012) reflejaban esta tendencia al señalar que el 42% de los usuarios de Facebook eran menores de 24 años, un volumen demográfico que complejiza los episodios de exomologesis virtual. En la actualidad, esta integración se ha vuelto absoluta con la migración a Instagram y TikTok, confirmando que “los usuarios del ciberespacio son mayoritariamente jóvenes” (Lévy, 2010, p. 219). Como estima Bauman (2013), el entrelazamiento de la socialización y la identidad en red es tan temprano que la gran mayoría de los adolescentes gestiona perfiles personales en el entorno en línea (p. 34).

Al respecto, un estudio de la Universidad de Bedfordshire publicado en el Portal TechTudo señala que tres de cada cuatro casos de acoso ocurren en internet, principalmente a través de correos electrónicos, mensajería instantánea y, actualmente, redes sociales. El investigador Carsten Maple (2012) advierte que la incidencia entre hombres y mujeres es equivalente, y que los agresores pertenecen tanto a círculos desconocidos como al entorno social de las víctimas. Los datos revelan que el acoso virtual aumentó un 300% entre 2005 y 2009; sin embargo, existe una marcada brecha institucional: de 53.000 denuncias en Inglaterra, solo una fracción derivó en juicios y condenas. Frente a esta problemática, plataformas como Facebook han desarrollado mejoras técnicas progresivas para mitigar estas apropiaciones violentas y sus efectos negativos.

Chicos, la orden en las Redes es hacer un revuelo

El orden en las redes sociales es la espectacularización, la popularidad y el estatus social, que se contabilizan a través del número de “me gusta”, es decir, compartir una foto, un vídeo publicado, una noticia o incluso el número de amigos que tiene un determinado perfil. Según Debord (1997, p. 13), la especialización de las imágenes del mundo se produce en el mundo de la imagen automatizada, en el que el mentiroso se miente a sí mismo. En este sentido, es importante resaltar que, con el foco puesto en el espectáculo, las fotografías se editan, eliminando imperfecciones (como maquillaje virtual) y no revelando exactamente cómo eres (enmascarando lo real).

Esta nueva práctica revela la fragilidad de las relaciones y la inversión de valores, según Bauman (2013) cuando define la sociedad líquida como una sociedad en constante cambio, donde las relaciones son frágiles, los valores son inestables y el futuro es incierto. En la vigilancia líquida, caracterizada por el monitoreo y control constante de la información, se intensifica la presión sobre los jóvenes para que se ajusten a las expectativas sociales y se conviertan en individuos “performativos” (Bauman, 2013, p. 58).

Lo que importa en el espectáculo es impresionar. El espectáculo, en general, como inversión concreta de la vida, es el movimiento autónomo de lo “no vivo”. Una foto tomada con un móvil acaba en un perfil de internet para que pueda ser vista y comentada. Este es un ejemplo de la espectacularización de Facebook: cada día miles de personas nutren la red de información, como agentes de noticias, difundiendo esos datos que pueden ser gustados, es decir, aprobados, comentados y compartidos las 24

horas del día. A la luz de estas cuestiones, con especial referencia a Lévy (1996, p. 28), las personas que ven el mismo programa de televisión, por ejemplo, comparten el mismo gran ojo colectivo. Gracias a cámaras, grabadoras y cámaras, es posible percibir los sentimientos de otra persona, en otro momento y lugar.

Los llamados sistemas de realidad virtual permiten al individuo experimentar, además, una integración dinámica de diferentes modalidades perceptivas, pudiendo revivir casi la experiencia sensorial completa de otra persona. En esta corriente, Debord (1997, p.14) plantea que el espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas, mediada por imágenes.

Una comunidad virtual puede, por ejemplo, organizarse por afinidad mediante sistemas de comunicación telemáticos. Sus miembros están unidos por los mismos intereses centrales y los mismos problemas: la geografía, que es contingente, ya no es un punto de partida ni una limitación. Aunque “no presente”, esta comunidad está llena de pasiones y proyectos, conflictos y amistades. Vive sin un punto de referencia estable: dondequiera que estén sus miembros móviles... o en ninguna parte. La virtualización reinventa una cultura nómada, no regresando al Paleolítico ni a las antiguas civilizaciones de pastores, sino creando un medio de interacción social donde las relaciones se reconfiguran con un mínimo de inercia)Lévy; 1996, págs. 20-21, *nuestra traducción*).

Los modos de expresión disponibles para la comunicación en el ciberespacio ya son bastante variados y lo serán aún más en el futuro. Desde simples hipertextos hasta hiperdocumentos multimodales o películas de vídeo digitales, pasando por modelos para la simulación gráfica interactiva y representaciones en mundos virtuales... Nuestras formas de escribir imágenes, nuevas retóricas de la interactividad, se inventan (Lévy; 2010, p. 248, *nuestra traducción*).

Desde esta perspectiva, es posible indicar que el feed de noticias de Facebook permite a los usuarios experimentar los momentos de los demás, permitiéndoles experimentar de forma virtual y manteniendo una integración dinámica e interactiva. En el corazón de las redes sociales hay un intercambio de información personal. Los usuarios están felices de revelar detalles íntimos de su vida personal, publicar información precisa y compartir fotos (Bauman, 2013, p. 34).

Según una entrevista realizada en 2009 por el Instituto Humanitas Unisinos (IHU), a la investigadora Paula Sibilia, las redes sociales, como Facebook, Twitter y MySpace, en la opinión de la profesora del Departamento de Estudios Culturales y Medios de Comunicación de la Universidad Federal Fluminense (UFF), “son compatibles con las habilidades que el mundo contemporáneo exige de todos

nosotros con creciente insistencia”. Según ella, estas herramientas cumplen dos funciones fundamentales:

En primer lugar, ayudan a construir el yo, es decir, permiten que cada usuario se construya a sí mismo en la visibilidad de las pantallas. Además, son instrumentos útiles para que cada persona pueda relacionarse con los demás, utilizando los mismos recursos audiovisuales e interactivos (Sibilia; 2009, s.p.).

En este contexto, para Lemos (2007, p. 257), la cibercultura es el resultado de nuevas formas de relaciones sociales. (...) vemos así la expresión de una estética social con la efervescencia de las relaciones en el ciberespacio (chats, foros, listas, comunidades virtuales, etc.), donde el internauta/consumidor inventará el ciberespacio.

La realidad virtual es actualmente el último paso hacia la inmersión total. Mediante un casco estereoscópico, guantes o un traje de datos, podemos movernos, escuchar y tocar un mundo simulado en imágenes digitales, actualizado en tiempo real por ordenadores. Aquí actualizamos el deseo, presente en el imaginario social, de construir nuevos mundos. La era industrial ya lo hizo con la naturaleza. Ahora, con la naturaleza ya dominada, avanzamos hacia la construcción de mundos simulados. Hoy, con el desarrollo de la realidad virtual, la evolución del diálogo persona-ordenador llevará la interactividad a un nivel donde las fronteras parecen cada vez más difusas (Lemos; 2007, p. 157, *nuestra traducción*).

Para la investigadora Paula Sibilia (2009) hubo cambios en el comportamiento: “cambiaron las premisas a partir de las cuales construimos el yo”. En la actual sociedad del espectáculo, continúa, “si queremos ‘ser alguien’, tenemos que mostrar permanentemente lo que supuestamente somos”. Es importante destacar que estos son los valores que se han venido desarrollando intensamente en los últimos tiempos, un tiempo en el que, por diversas razones, nuestras creencias en todo lo que no se ve, en todo lo que permanece oculto, se han debilitado.

Sobre este punto, Debord (1997, p. 13) dice que toda la vida de las sociedades en las que reinan condiciones de producción modernas se presenta como una inmensa acumulación de espectáculos; Todo lo vivido directamente se convirtió en representación. Para Sibilia (2009), las redes sociales tienen la capacidad de estimular al individuo a desarrollar la espectacularización de la personalidad. Apoyos: [...] hacernos visibles, hacer visible nuestro propio “yo”.

Según el investigador entrevistado, este fenómeno responde a una serie de transformaciones ocurridas en las últimas décadas y que involucran un conjunto extremadamente complejo de factores

económicos, políticos y socioculturales que han convertido al mundo en un escenario donde todos deben mostrarse. En los últimos años, por tanto, han cristalizado una serie de transformaciones profundas en las creencias y valores en los que se basan las formas de vida, y la “espectacularización del yo” forma parte de esta trama. Debord considera que el espectáculo es la ideología por excelencia, porque expone y manifiesta, en su plenitud, la esencia de todo el sistema ideológico.

Según Sibilia (2009), en la actual “sociedad del espectáculo”, lo único que importa es lo que se ve. Así, concluye:

Por lo tanto, si algo (o alguien) no está expuesto en las pantallas globales, si no está a la vista de todos - bajo los flashes de los paparazzi o, al menos, bajo la lente de una modesta cámara web doméstica - entonces no hay garantía de que realmente exista.

En una sociedad tan espectacularizada como la nuestra, la imagen que proyecta el “yo” es el capital más valioso que posee cada sujeto. Pero es necesario tener las habilidades necesarias para gestionar este tesoro, como si fuera una marca capaz de destacar en el competitivo mercado de las apariencias actual.

Para crear una imagen espectacular, la propia imagen es su producto, es decir, cada uno prueba su mejor ángulo, transmitiendo su rostro en la red, haciéndolo disponible en el espectáculo social de la red virtual. Según Lévy (1996, p. 15), la palabra “virtual” se utiliza a menudo para significar la pura y simple ausencia de existencia, la “realidad”, suponiendo una efectuación material, una presencia tangible. [...] la palabra virtual proviene del latín medieval *virtualis*, derivado, a su vez, de *virtus*, fuerza, poder. Toda entidad “desterritorializada” es virtual, capaz de generar diversas manifestaciones concretas en diferentes momentos y lugares específicos, sin estar sin embargo atada a un lugar o tiempo particular (Lévy, 2010, p. 49).

La virtualización no es una desrealización (la transformación de una realidad en un conjunto de posibilidades), sino una mutación de la identidad, un desplazamiento del centro de gravedad ontológico del objeto considerado: en lugar de definirse principalmente por su actualidad (una “solución”), la entidad comienza a encontrar su consistencia esencial en un campo problemático (Lévy, 1996, p. 19).

Según Lévy (1996, p. 24), la virtualización nos aporta otro carácter: dice que se la asocia frecuentemente a la virtualización (el paso del interior al exterior y del exterior al interior), estrechando lo público y lo privado. En forma de espectáculo, lo real se traslada a lo virtual y lo virtual a lo real. Según

Bauman (2013), el exceso de información y la cultura de las celebridades en las redes sociales generan ansiedad, competencia e inseguridad en los jóvenes. Bauman (2013) advierte sobre la necesidad de que los jóvenes desarrollen el pensamiento crítico, la autonomía y la resiliencia para navegar en una sociedad líquida y construir sus propios caminos.

La visibilidad atrae a los jóvenes y la vigilancia los captura

La sociedad líquida, según Bauman (2013), impone una presión constante sobre los jóvenes para que se adapten, sean flexibles y se autovigilen. Podemos ejemplificar este proceso de atracción y vigilancia de los jóvenes, basándonos en la teoría del Panóptico. En Facebook, el panóptico se puede ejemplificar de forma más explícita, ya que es una red donde todos pueden observarse entre sí, donde todos pueden ejercer el poder de la torre, donde tus amigos son observados y para tus amigos, según la estructura del poder de la red, tú también eres observado. El panóptico se ejerce en la estructura, pero principalmente en el comportamiento del individuo, donde todo lo que será publicado pasa por una breve censura interna, con una breve reflexión sobre lo público y lo privado. Pero como cada vez hay un estrechamiento entre ambos, muchos usuarios de Facebook, por ejemplo, acaban publicando contenidos privados y privados en la red, haciendo público lo que antes estaba protegido; es decir, todo se convierte en una espectacularización organizada según las reglas del juego.

Teniendo en cuenta estas cuestiones, según los análisis de Foucault (2008b, p. 167), las celdas de los presos están dispuestas alrededor de una torre central, donde el guardia se encarga de la vigilancia. Una sola persona podía vigilar todas las celdas sin ser notada, los prisioneros nunca estaban seguros de si había alguien observando desde el otro lado y así evitaban cometer errores. El panóptico no permite escapar: todos están dentro de su campo de visión, incluidos los propios guardias, es decir, puede constituir un dispositivo de control sobre los propios mecanismos. El mundo virtual nos lo hace posible, cualquiera de nosotros puede realizar este patrullaje en internet y también fuera de línea, porque detrás de la mirada ajena, está esta misma tecnología de vigilancia.

Dentro de estos espacios, según Lévy (2010), los individuos o grupos participantes están inmersos en un mundo virtual, es decir, tienen una imagen de sí mismos y de su situación. Cada acto del individuo

o del grupo modifica el mundo virtual y su imagen en el mundo virtual. [...] el mundo virtual guía y regula los actos del individuo o del grupo (Lévy, 2010, p. 75).

Todas las redes sociales tienen su estructura creada para ver y ser visto, una herramienta de vigilancia, donde tienes amigos y donde puedes verlos y ser observado al mismo tiempo. En el esquema Panóptico, la persona vigilada era individualizada, encerrada en su celda y se le impedía comunicarse con los demás internos. Con sus monitores dispersos espacialmente, como los nodos conectados de una red de computadoras, el diagrama de red permite y fomenta la comunicación lateral entre estos nodos, de modo que ellos mismos proporcionen información y alimenten la base de datos, como se ve en Poster (2004).

Mientras que el Panóptico divide el espacio en células, los sistemas de información tienen el efecto de hacer desaparecer el espacio, dejando atrás sólo una serie de puntos (terminales, estaciones de trabajo); la distancia geográfica entre los cuerpos es irrelevante (Munro; 2000, p. 691, *nuestra traducción*).

Entonces, en las redes sociales, el Panóptico se puede ejemplificar de manera más explícita, ya que es una red donde todos pueden observarse unos a otros, cada uno puede ejercer el poder de la torre, tus amigos son tus observados y para tus amigos, según la estructura del poder de la red, tú también te conviertes en observado. El Panóptico se ejerce en la estructura, pero principalmente a través de las acciones del o los individuos.

El impacto de las tecnologías digitales en los jóvenes

Los tiempos contemporáneos imponen a los jóvenes el reto de desenvolverse en límites cada vez más difusos entre las esferas pública y privada, donde la inmersión en la cultura digital redefine la noción misma de intimidad. Como observa Santomauro (2014), los entornos virtuales se han convertido en el principal espacio de convivencia, transformando lo que las generaciones anteriores consideraban “exposición” en una dimensión intrínseca de las relaciones interpersonales.

Sin embargo, esta naturalización conlleva riesgos éticos y de seguridad, evidenciados por la confusión entre las demostraciones de afecto y la transmisión de datos sensibles, como el intercambio de

contraseñas (Santomauro, 2014), y por la validación de comportamientos hostiles que parecen aceptables únicamente en el anonimato de la red. Este escenario de "metamorfosis generacional" obliga a los jóvenes a desenvolverse en la "Generación Blockchain", buscando el equilibrio entre la cultura colaborativa y la gestión de metadatos en una era posdigital de cambios acelerados (Feixa; Weissböck, 2019b).

Zygmunt Bauman (2013) sostiene que la era de la vigilancia líquida impone desafíos específicos a las nuevas generaciones, moldeando sus trayectorias y perspectivas de futuro. Según el autor (Idem, 2013), los jóvenes en la era de la vigilancia se enfrentan a la precariedad, la incertidumbre y la falta de horizontes futuros. En busca de visibilidad, reconocimiento y existencia, retroalimentan "lo que les gusta y comparten o las comunidades a las que pertenecen (que dicen mucho sobre quiénes son), y esta exposición puede acarrear diversas consecuencias" (Santomauro, 2014, p. 1) para ellos mismos, en este mercado de vigilancia que atrae y captura, no necesariamente en ese orden, su información.

En *Digital Vertigo*, Andrew Keen (2012) critica el impacto de las tecnologías digitales, argumentando que internet y las redes sociales vuelven a los jóvenes superficiales, desinformados y dependientes de la aprobación en línea bajo una cultura narcisista. Asimismo, señala que esta hiperconectividad fomenta el aislamiento, la ansiedad y la depresión, transformándolos en consumidores pasivos. Finalmente, el autor propone replantear el uso de estas herramientas para que sirvan a la creatividad y la conexión genuina, en lugar de a la alienación y la distracción.

Keen (2012) critica cómo las tecnologías digitales promueven una cultura de la distracción que frena la lectura, la reflexión y el debate. Asimismo, señala que las redes sociales reducen la interacción a "me gusta" y comentarios superficiales, impidiendo el desarrollo de relaciones profundas y significativas. Sin embargo, Santomauro afirma en su investigación que: "El 32% [de los jóvenes de 9 a 17 años] se siente más libre cuando es anónimo en internet". Y que "el 9% dijo que es normal decir palabrotas y bromear en línea, pero no en otros espacios" (Santomauro, 2014, p. 2).

Andrew Keen (2012) destaca el impacto negativo de las tecnologías digitales en la salud mental de los jóvenes, asociando su uso excesivo con ansiedad, depresión y soledad. Señala la necesidad de un uso consciente y el apoyo familiar. Esta ausencia de mediación adulta en la vida digital cotidiana revela una preocupante brecha entre la autonomía técnica de los jóvenes y su madurez para afrontar los riesgos de internet. Según Santomauro (2014), que el 40% de los estudiantes carezca de supervisión parental en internet exige una postura más activa de familias y escuelas. Al ser vulnerables a riesgos éticos y de

seguridad, queda claro que el dominio técnico no garantiza un uso consciente. Por ello, la educación en ciudadanía digital es imperativa para transformar la navegación solitaria en una experiencia crítica y mediada.

Keen (2012) ofrece una perspectiva crítica sobre el impacto digital en la juventud, pero también invita a reflexionar sobre cómo usar estas tecnologías de forma responsable. El autor aboga por un consumo consciente que impulse el aprendizaje, la creatividad y la conexión genuina, contribuyendo así al desarrollo individual y social de las nuevas generaciones. Como afirma Paula Sibilia (2012), las tecnologías digitales se han convertido en parte integral de la vida de los jóvenes, moldeando sus formas de comunicación, sociabilidad, identidad y expresión.

Según Sibilia (2012), las redes sociales ofrecen nuevas oportunidades de conexión, participación social y creación de contenido, pero también presentan riesgos como el ciberacoso, la desinformación y la adicción a internet. Asimismo, destaca que la hiperconectividad puede conducir a una atención fragmentada, relaciones superficiales y pérdida de privacidad. En este contexto, Santomauro (2014, p. 1, nuestra traducción) subraya:

El papel de la escuela es fundamental, ya que los padres no siempre son conscientes de los peligros de internet: "A menudo, les preocupa dónde está su hijo y con quién está, pero no con quién interactúa en línea. La escuela puede alertar, informar e involucrar a todos".

Más allá de las tensiones digitales, la juventud contemporánea enfrenta la incertidumbre de reconstruir sus trayectorias tras el desmoronamiento de los hitos tradicionales de la adultez, como la independencia económica o dejar el hogar paterno (Groppo, 2018). Esta fluidez identitaria está marcada por desigualdades estructurales donde los jóvenes de la clase trabajadora, especialmente los pobres y negros, son estigmatizados como "problemas sociales" y sistemáticamente victimizados.

Dado que el desafío actual no es solo tecnológico, sino también de supervivencia y reconocimiento: los jóvenes necesitan negociar sus "identidades híbridas" en un mundo globalizado (Feixa; Nilan, 2009), mientras luchan contra la precariedad del mercado laboral y la falta de políticas que entiendan a la juventud no como un riesgo que debe controlarse, sino como un período de potencial y derechos.

Consideraciones finales

Las reflexiones planteadas a lo largo de este estudio permiten concluir que la trayectoria del sujeto joven no puede ser dissociada de su profunda inmersión digital, la cual reconfigura de manera irreversible sus modos de socialización, aprendizaje y construcción identitaria en el escenario brasileño.

El principal alcance epistemológico de esta investigación radica en la superación de las lecturas lineales y binaristas sobre la tecnología. Al proponer una desromantización de la cibercultura, el análisis demuestra que los impactos formativos actuales están condicionados por las lógicas imbricadas del espectáculo y de la vigilancia. Se evidencia que el ciberespacio no es un entorno neutral; por el contrario, opera como una arquitectura de control algorítmico que mercantiliza la subjetividad juvenil a través de la exigencia de sobreexposición y visibilidad constante. Así, los fenómenos del ciberacoso, la desinformación y el sufrimiento psíquico no constituyen meras fallas colaterales del sistema, sino que se revelan como síntomas de una estructura que captura la experiencia existencial del joven.

No obstante, evitar el determinismo tecnológico es fundamental. La inmersión digital, aunque condicionada por estos vectores de control, también emerge como un campo de disputa y resistencia política, donde las juventudes ensayan contra-narrativas y nuevas formas de articulación colectiva frente a las desigualdades históricas que marcan el territorio nacional.

Finalmente, este estudio subraya que comprender al sujeto joven en el Brasil contemporáneo exige situar la dimensión tecnológica como una variable estructural de la formación humana. El horizonte analítico aquí trazado no pretende clausurar el debate, sino instituirse como un vector heurístico para futuras investigaciones empíricas. Se concluye que el afrontamiento de estos desafíos requiere el diseño de políticas públicas e intervenciones pedagógicas que trasciendan la mera alfabetización instrumental, promoviendo una educación digital crítica orientada a la emancipación, la protección de la privacidad y el ejercicio pleno de la ciudadanía en la era contemporánea.

Referências

ABRAMO, H. W. **Cenas juvenis: punks e góticos no espetáculo urbano**. São Paulo: Scritta, 1994.

ALMEIDA, A. M. de O.; SOUZA, M. de F. de (org.); DINIZ, G. R. S. (org.); TRINDADE, Z. A. (org.). **Violência, exclusão social e desenvolvimento humano**. Brasília: EdUnB, 2006.

ANTUNES, R. **O privilégio da servidão**: o novo proletariado de serviços na era digital. 1. ed. São Paulo: Boitempo, 2018.

BARÃO, M. *et al.* (org.). **Atlas das Juventudes**. São Paulo: Abril, 2021. Plataforma on-line. Disponível em: <https://atlasdasjuventudes.com.br>. Acesso em: 28 jun. 2024.

BAUMAN, Z. **Vigilância líquida**: diálogos com David Lyon. Tradução de Carlos Alberto Medeiros. Rio de Janeiro: Zahar, 2013.

BENEVIDES, M. L.; CARVALHO, R. S. Juventude, violência e políticas públicas: um estudo exploratório sobre as percepções dos jovens sobre a violência na Região Metropolitana de Belém. **Revista Brasileira de Segurança Pública**, São Paulo, v. 12, n. 2, p. 316-333, 2018.

BOURDIEU, P. A juventude é apenas uma palavra. *In*: BOURDIEU, P. **Questões de sociologia**. Tradução de Jussara Abraçado. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1983. p. 112-121.

BRASIL. [Constituição (1988)]. **Constituição da República Federativa do Brasil de 1988**. Brasília, DF: Presidência da República, 1988. Disponível em: <https://www.planalto.gov.br>. Acesso em: 21 mar. 2026.

BRASIL. [Estatuto da Criança e do Adolescente (1990)]. Lei nº 8.069, de 13 de julho de 1990. Dispõe sobre o Estatuto da Criança e do Adolescente e dá outras providências. Brasília, DF: Presidência da República, 1990.

BRASIL. [Estatuto da Juventude (2013)]. Lei nº 12.852, de 5 de agosto de 2013. Institui o Estatuto da Juventude e dispõe sobre os direitos dos jovens, os princípios e diretrizes das políticas públicas de juventude e o Sistema Nacional de Juventude - SINAJUVE. Brasília, DF: Presidência da República, 2013.

BRASIL. Lei nº 14.811, de 12 de janeiro de 2024. Institui medidas de proteção à criança e ao adolescente contra a violência nos estabelecimentos educacionais ou similares [...]. Brasília, DF: Presidência da República, 2024.

BUTLER, J. **Corpos em aliança e a política das ruas**: notas para uma teoria performativa de assembleia. Tradução de Fernanda Siqueira Miguens. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2018.

CARRANO, P. C. R. **Jovens e cidades**: educar para a cidadania. Petrópolis: Vozes, 2002.

CASTELLS, M. **A era da informação**: economia, sociedade e cultura. São Paulo: Paz e Terra, 1999. v. 1 (A sociedade em rede).

CRENSHAW, K. Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. **Revista Estudos Feministas**, Florianópolis, v. 10, n. 1, p. 171-188, jan. 2002.

DAYRELL, J. **O rap e o funk na socialização da juventude**. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2005.

DEBORD, G. **A sociedade do espetáculo**. Tradução de Estela dos Santos Abreu. Rio de Janeiro: Contraponto, 1997.

DURKHEIM, É. **O suicídio**: um estudo de sociologia. Tradução de Mônica Stahel. São Paulo: Martins Fontes, 2000.

FANON, F. **Pele negra, máscaras brancas**. Tradução de Renato da Silveira. Salvador: EDUFBA, 2008.

FEIXA, C. **De jóvenes, bandas y tribus**: antropología de la juventud. 3. ed. Barcelona: Ariel, 2006.

FEIXA, C. **De la Generación @ a la Generación #**: la juventud en la era digital. Barcelona: Ned Ediciones, 2014.

FEIXA, C.; NILAN, P. ¿Una juventud global? Identidades híbridas, mundos plurales. **Política e Trabalho**: Revista de Ciências Sociais, João Pessoa, n. 31, p. 13-28, 2009.

FEIXA, C.; WEISSBÖCK, J. A juventude como construção social. *In*: FEIXA, C. **Juventude e políticas públicas no Brasil**. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2019a.

FEIXA, C.; WEISSBÖCK, L. P. Da Geração @ à Geração Blockchain: juventudes na era pós-digital. **Revista Textura**, Canoas, v. 21, n. 47, p. 6-31, 2019b.

FOUCAULT, M. **Tecnologias do eu**. 1. ed. Buenos Aires: Paidós, 2008a.

FOUCAULT, M. **Vigiar e punir**: nascimento da prisão. Tradução de Raquel Ramalheite. 35. ed. Petrópolis: Vozes, 2008b.

FOUCAULT, M. **Vigiar e punir**: nascimento da prisão. Tradução de Raquel Ramalheite. 42. ed. Petrópolis: Vozes, 2014.

GIROUX, H. A. **Cruzando as fronteiras do discurso educacional**: novas políticas em educação. Tradução de Magda França Lopes. Porto Alegre: Artes Médicas, 1999.

GROPPO, L. A. **Introdução à sociologia da juventude**. Jundiaí: Paco Editorial, 2017.

GROPPO, L. A. *et al.* **Juventude e práticas socioeducativas**. Alfenas: UNIFAL-MG, 2018.

HALL, S. **Da diáspora**: identidades e mediações culturais. Tradução de Adelaine La Guardia Resende et al. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2003.

HINE, C. Estratégias para a etnografia da internet em estudos de mídia. *In*: CAMPANELLA, B.; BARROS, C. (org.). **Etnografia e consumo midiático**: novas tendências e desafios metodológicos. 1. ed. Rio de Janeiro: E-papers, 2016.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA (IBGE). **PNAD Contínua**: Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua. Rio de Janeiro: IBGE, 2021. Disponível em:

<https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/trabalho/9173-pesquisa-nacional-por-amostra-de-domicilios-continua-trimestral.html>. Acesso em: 30 maio 2026.

JONES, S. G. (ed.). **Cybersociety**: computer-mediated communication and community. Thousand Oaks: Sage Publications, 1995.

KEEN, A. **Vertigem digital**: por que as redes sociais estão nos dividindo, diminuindo e desorientando. Tradução de Alexandre Martins. Rio de Janeiro: Zahar, 2012.

LE MOS, A. **Cibercultura**: tecnologia e vida social na cultura contemporânea. 3. ed. Porto Alegre: Sulina, 2007.

LÉVY, P. **O que é o virtual?** Tradução de Paulo Neves. São Paulo: Editora 34, 1996.

LÉVY, P. **Cibercultura**. Tradução de Carlos Irineu da Costa. 3. ed. São Paulo: Editora 34, 2010.

MANNHEIM, K. O problema das gerações. In: FORACCHI, M. M. (org.). **Karl Mannheim**: sociologia. São Paulo: Ática, 1982. p. 67-95.

MAPLE, C. A cada quatro casos de perseguição, três ocorrem na internet. [Entrevista concedida a] Priscila Martz. **Portal TechTudo**, Rio de Janeiro, 30 abr. 2012. Disponível em: <http://www.techtudo.com.br/noticias/noticia/2012/04/cada-quatro-casos-de-perseguiacao-tres-ocorrem-na-internet.html>. Acesso em: 30 maio 2026.

MELUCCI, A. **A invenção do presente**: movimentos sociais nas sociedades complexas. Tradução de Maria do Carmo Alves do Bomfim. Petrópolis: Vozes, 2001.

MINAYO, M. C. de S. **Violência e saúde**. Rio de Janeiro: Editora FIOCRUZ, 2006.

MINISTÉRIO DA SAÚDE. **Dados sobre homicídios e violências no Brasil**. Brasília, DF: Ministério da Saúde, 2022. Disponível em: <https://www.gov.br/saude/pt-br/assuntos/noticias/2022/setembro/anuais-mais-de-700-mil-pessoas-cometem-suicidio-segundo-oms>. Acesso em: 7 jul. 2024.

MUNRO, I. Non-disciplinary power and the network society. **Organization**, London, v. 7, n. 4, p. 679-695, 2000.

PAIS, J. M. **Culturas juvenis**. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 1993.

PAIS, J. M. Culturas juvenis e itinerários de transição. In: FREITAS, M. V. de (org.). **Juventude e adolescência no Brasil contemporâneo**. São Paulo: IEE/PUC-SP, 2003a.

PAIS, J. M. **Ganchos, tachos e biscates**: jovens, trabalho e futuro. Porto: Ambar, 2003b.

POSTER, M. **The mode of information**: poststructuralism and social context. Cambridge: Polity Press, 2004.

PRENSKY, M. Digital natives, digital immigrants part 1. **On the Horizon**, [s. l.], v. 9, n. 5, p. 1-6, 2001. Disponível em: <https://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>. Acesso em: 26 abr. 2024.

RANCIÈRE, J. **O desentendimento**: política e filosofia. Tradução de Angela Leite Lopes. São Paulo: Editora 34, 1996.

REGUILLO, R. **Emergencia de culturas juveniles**: estrategias del desencanto. Bogotá: Norma, 2000.

SANTOMAURO, B. Cuidados na internet: como orientar os estudantes sobre exposição inadequada na rede. **Nova Escola**, São Paulo, 2014. Disponível em: <https://novaescola.org.br/conteudo/1525/cuidados-na-internet>. Acesso em: 14 jan. 2026.

SIBILIA, P. Facebook, MySpace, Orkut e Twitter. "É só o que se vê". [Entrevista concedida a] **IHU On-Line**, São Leopoldo, 2009. Disponível em: http://projeto.unisinos.br/ihu/index.php?option=com_entrevistas&Itemid=29&task=entrevista&id=215. Acesso em: 5 abr. 2012.

SIBILIA, P. **Redes ou paredes**: a escola em tempos de dispersão. Tradução de Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: Contraponto, 2012.

SILVA, A. C. Juventude e desigualdades sociais no Brasil: um estudo sobre as condições de vida dos jovens brasileiros. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, São Paulo, v. 33, n. 98, p. 123-142, 2018.

SOCIALBAKERS. **Facebook user profile**. [S. l.]: Socialbakers, 2012. Disponível em: <http://www.socialbakers.com/>. Acesso em: 31 maio 2012.

TOMAZI, N. D. Juventude e sociologia. In: LEMOS, C. E. *et al.* (org.). **Curso de especialização em ensino de sociologia no ensino médio**: módulo 2. Cuiabá: Central de Texto, 2008.

VEEN, W.; VRAKKING, B. **Homo zappiens**: educando na era digital. Tradução de Vinicius Figueira. Porto Alegre: Artmed, 2009.

Licença Creative Commons – Atribuição Não Comercial 4.0 Internacional (CCBY-NC4.0)

Cómo citar este artículo:

FALLER, Ronaldo Josué; SEVERO, Rita Cristine Basso Soares. Sujeto joven e inmersión digital: los impactos formativos del espectáculo y la vigilancia en el escenario brasileño. **Revista Educação e Cultura Contemporânea**, v. 23, 2026. Disponível em:

<https://mestradoedoutoradoestacio.periodicoscientificos.com.br/index.php/reeduc/article/view/11957>. Acesso em: dd mmm. aaaa.

Financiación: El estudio no recibió financiación.

Contribuciones individuales: Conceptualización, Metodología, Recursos, Software, Visualización, Curaduría de Datos, Investigación y Escritura – Borrador Original: Ronaldo Josué Faller. Análisis Formal, Administración del Proyecto, Supervisión, Validación y Escritura – Revisión y Edición: Rita Cristine Basso Soares Severo.

Declaración sobre el uso de Inteligencia Artificial: Durante la preparación de este trabajo, el autor / los autores utilizó / utilizaron Gemini (versión 1.5 Pro / Google, acceso en junio de 2026) para ajustar el número de caracteres del resumen a las normas de la revista y obtener sugerencias para el título del artículo. Tras el uso de esta herramienta, el autor / los autores revisó / revisaron y editó / editaron el contenido en conformidad con el método científico y asume / asumen total responsabilidad por el contenido de la publicación.

Revisores: Camila Alves Silvano (Revisión de Lengua Portuguesa y ABNT).

Sobre los autores / las autoras:

RONALDO JOSUÉ FALLER doctorando en Educación (UERGS) y Magíster en Dinámicas Regionales y Desarrollo (UFRGS). Cuenta con una formación polifacética en Comunicación Social (Periodismo), Letras (Español y Portugués) y diversas especializaciones en el área pedagógica y de gestión. Trabaja en la intersección entre Educación y Comunicación, con énfasis en cultura digital, juventudes, mediatización pedagógica, literacidad digital y procesos de vigilancia en redes sociales.

RITA CRISTINE BASSO SOARES SEVERO profesora de la carrera de Pedagogía y del Programa de Posgrado en Educación (PPGED/UERGS) de la Universidad Estatal de Rio Grande do Sul (UERGS). Doctora y Magíster en Educación por la UFRGS, especialista en Psicopedagogía y pedagoga por la URCAMP. Desarrolla investigaciones en el área de Estudios Culturales, con énfasis en juventudes, identidades y formación docente.

Recebido em 04 de maio de 2025
Versão corrigida recebida em 05 de setembro de 2026
Aprovado em 25 de outubro de 2026